



EL MAGO DE OZ

The wizard of Oz
Victor Fleming, 1939

UNA MALA ADAPTACIÓN Y UNA BUENA CANCIÓN

Para sacarle el jugo a este film hay que reunir dos condiciones: no haber leído el relato original y vivir en 1939 o años inmediatos. Como no cumplo ninguna de las dos, sólo puedo apreciar la presencia de Judy Garland, el andar desmadejado de Ray Bolger y poco más.

Algunos fabulistas (Lewis Carroll sobre todos, pero también Lyman Frank Baum) tratan con sus fantasías de ayudar a los niños a comprender el mundo real. Los cuentistas de Hollywood, por el contrario, quisieran que los adultos fueran permanentemente niños a los que poder colar cualquier trola (descorazona comprobar el número de adultos que agradecen este trato).

La adaptación de "El mago de Oz" perpetrada por Noel Langley (y cerca de veinte escritores más, entre acreditados y sin acreditar) es un ejemplo de lo segundo. En ella, el instinto de los personajes, que es la savia del cuento de Baum, se sustituye por un enfrentamiento ramplón entre la bruja malvada y el hada bondadosa. Pero no hay hadas en el cuento: a Dorothy la ayuda una bruja buena. La distorsión se agrava según avanza el metraje hasta llegar a un final dominado por la cháchara política del mago y la moraleja hogareña del hada, que hace repetir a Dorothy hasta una docena de veces, como si fuera una plegaria, "¡Se está mejor en casa que en ningún sitio!" Pero Dorothy nunca quiso marcharse de casa.

Langley convierte el cuento de Baum en una advertencia contra los niños que, enfurruñados por alguna decisión de sus padres, deciden irse de casa. Pero la auténtica Dorothy es una niña cariñosa, sin otra familia que sus tíos, de los que no tiene intención de separarse. Su historia es bien sencilla: durante un ciclón, un golpe en la cabeza la sumerge en un estado de inconsciencia en el que halla una respuesta imaginativa a sus inquietudes adolescentes. Y todo eso sin salir de su casa.

Hollywood ya tenía experiencia en este tipo de manipulaciones. En el relato de Mary Shelley, el engendro creado por Frankenstein salvaba a la niña de morir ahogada en el río; en la película de Whale, el monstruo arrojaba a la niña para que se ahogase.

Según parece, el rodaje de "El mago de Oz" fue tan accidentado como la peripecia de su protagonista. Ni siquiera Mervyn LeRoy, productor y primero de los cuatro cineastas que asumieron su dirección, se mostró satisfecho con el desarrollo. LeRoy pidió ayuda a Cukor, que introdujo algunos cambios significativos, como sustituir los rizos de Garland por las coletas que todos conocemos. Pero tampoco se quedó mucho en el plató y, finalmente, la tarea de concluir el rodaje recayó sobre el siempre acomodadizo Victor Fleming. Las secuencias de tonalidad sepia con que se abre y cierra la película, fueron rodadas por King Vidor.

Las discrepancias no terminaron con el rodaje. Varias coreografías fueron eliminadas durante la edición y, tras la primera visión, fue suprimida la canción "Over the rainbow", lo único imperecedero del film, que felizmente fue recuperada. Harold Arlen, músico, y E. Y. Harburg, letrista, recibieron por ella el Oscar a la mejor canción original. El otro Oscar conseguido por "El mago de Oz" fue para la música de Herbert Stothart, que postergó a la gran favorita, la partitura de Max Steiner escrita para "Lo que el viento se llevó", por cierto, también dirigida por Victor Fleming en su año más fructífero.